

En los últimos meses dos jóvenes daimieleños han destacado brillantemente en mundillos bastantes diferentes, como son los toros y el esforzado deporte de la bicicleta; dos actividades o profesiones distintas aunque en ambas resaltan, entre otras virtudes, la virilidad, la fuerza física, el valor y el arte, junto a la inteligencia.

Un joven torero, Luis Miguel Vázquez, que se comenta que ya tiene hasta su pasodoble taurino, ha entrado con cierta fuerza en el “planeta de los toros” y en la corta historia de los matadores nacidos en Daimiel. Sus actuaciones en la plaza de Las Ventas de Madrid -en la denominada “catedral del toreo”-, con el corte de orejas en dos noches de los veranos madrileños y con otras excelentes tardes en distintos cosos de ciudades y pueblos de España, lo han catapultado a la cima de la novillería de nuestro país, motivo por el que los críticos y la afición en general, opinan que ya está maduro para tomar la alternativa.

Es curioso y compensador que haya surgido esta figura de los ruedos en un pueblo tan aficionado a la fiesta nacional como Daimiel y coincidiendo, precisamente, con el 50 aniversario de la construcción de su Plaza de Toros; aquella milagrosa obra que, como sabemos, se realizó hace más de medio siglo con el esfuerzo, los dineros y el trabajo de incontables y generosos daimieleños; los que presenciamos aquella memorable efeméride, quedamos admirados e impresionados de lo que puede lograr un pueblo cuando tiene grandes y firmes deseos de realizar cualquier gran obra.

A Luis Miguel Vázquez tuve la ocasión, gracias a la generosidad de la Peña Taurina de Daimiel, de verlo en la última Feria de mayo madrileña y en su famosa plaza de Las Ventas; y aunque aquella tarde no tuvo suerte con sus astados, demostró que es un torero auténtico de los calificados como “de arte”, al mismo tiempo que dotado de valor, entrega y afición. Sin embargo, sí logró triunfar en esa difícil plaza las dos noches que le brindaron en el verano de este año 2003 y en el anterior del 2002. Y por fin, su gran éxito le ha llegado en la Feria de Septiembre de su pueblo de nacimiento, al tener la gallardía y el valor de enfrentarse a seis novillos y cortar nada menos que ocho orejas.

Tras la proeza de este joven daimieleño, nuestro gran crítico taurino que, como

ÉXITO DE DOS JÓVENES DAIMIELEÑOS



JESUS SEVILLA LOZANO

saben nuestros lectores firma como “Uno del tendido”, haya afirmado con su acreditada autoridad que Luis Miguel ya está en condiciones de acceder a la alternativa, después de “la machada” de haberse encerrado el día 4 de septiembre de 2003 y ante sus paisanos, con seis novillos de la acreditada ganadería de Los Recitales. Esa tarde, en opinión del citado crítico, “Luis Miguel realizó seis faenas completas y distintas de acuerdo con las condiciones de cada novillo, por lo que demostró su versatilidad, su arte y sus facultades físicas”. Pero lo que más sorprendió a los aficionados fue su gran seguridad con la espada, al lograr acabar con sus bravos enemigos con muy pocas, aunque acertadas estocadas. El premio de las ocho orejas y su salida a hombros por la puerta grande, fue el digno colofón a una tarde inolvidable en Daimiel. Éxito pues, completo, de Luis Miguel Vázquez y la convicción de que “Daimiel tiene su torero”.

Otro joven daimieleño, José Antonio Pecharomán ha triunfado, aunque con diferente valoración en el ciclismo nacional, en ese durísimo deporte que tanta admiración despierta entre aficionados y no aficionados, porque parece sólo accesible a superhombres. Y añadamos que no es fácil triunfar, como lo ha hecho en este 2003, en las duras y difíciles pruebas de las Vueltas a Cataluña y al País Vasco, porque hoy existe mucha competencia profesional y no ya sólo con ciclistas nacionales, sino también con otros corredores internacionales que acuden a estas

acreditadas y prestigiosas rondas autonómicas.

Por tanto, digamos que Pecharomán ha entrado ya, en este año 2003, en “la élite del ciclismo nacional”, que es como decir del ciclismo mundial, puesto que nuestro país está considerado como uno de los tres o cuatro mejores del mundo; y como José Antonio es joven y todavía con muchas ilusiones, esperemos que en los próximos años llegue a su cúspide ganando algunas de las rondas nacionales o mundiales. Lo que sí le debe estimular a “Pecha”, como le llaman sus íntimos amigos, es que Daimiel, todo Daimiel ha estado y seguirá estando pendiente de sus gestas, de sus victorias, tanto a través de la televisión como de la radio o de la prensa.

Por este motivo este año y por primera vez en la redacción de LAS TABLAS, ha habido unanimidad -sin tener que recurrir a votaciones- para que Pecharomán fuera nombrado, sin discusión, “Daimieleño del Año”; un nombramiento que como conocen nuestros lectores, se une a otros de prestigiosos daimieleños que lo consiguieron en los precedentes años, como Agustín Díaz de Mera (político) en 1997; Antonio Astillero Bastante (sacerdote), en 1998; José María Cabanes Fisac (empresario) en 1999; Miguel Fisac (arquitecto) en el 2000; Vicente Carranza (ceramólogo) en el 2001 y Jesús Simal Lozano (catedrático), en el 2002.

Los méritos, las gestas, los éxitos de estos dos jóvenes daimieleños los consideramos como propios y son los que más nos gusta destacar en LAS TABLAS por lo que tienen de ejemplarizante y de estimulante, pues son el paradigma y modelo de lo que debería ser la juventud de nuestro pueblo. Hoy, que tanto se critica a las nuevas generaciones por su adicción a las drogas, al tabaco o al alcohol, vemos que hay otra juventud sana, deportiva, ilusionada y luchadora que camina por otros derroteros, aficiones y profesiones.

Terminamos con nuestra más cordial enhorabuena a Luis Miguel Vázquez y a José Antonio Pecharomán, así como a sus familiares y amigos, ya que son un ejemplo a seguir; aunque reconozcamos que son profesiones en las que es muy difícil destacar y a la que solo llegan los privilegiados que nacieron con grandes facultades y que, al mismo tiempo, se esforzaron y sacrificaron para alcanzar tan altas metas.